

Organización, cohesión y cambio social

Una mirada sociológica sobre el “existir juntos”

Organization, Cohesion and Social Change

A sociological view about the social bond

Benjamín Moallic

Estudiante de Doctorado en Sociología,
 Instituto de Altos Estudios de América Latina
 (Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine – IHEAL)
 Paris III La Sorbonne Nouvelle, Francia.
 EHESS – CEMS
 Profesor invitado UEES
 bjmnea@yahoo.es

«...Frente a las ruinas de un mundo pasado y entrañado en otro animado de transformaciones continuas, los dos grandes problemas que deben afrontar los pensadores de la época son los de la “cohesión social” y del “cambio”. ¿Como la sociedad es posible? ¿Qué es lo que mantiene junto una sociedad, qué es lo que constituye el vínculo social?»
 P.-J. Simon, 1991

«...In front of the ruins of a past world and involving in another animated of continuous transformations, the two major problems that thinkers of the time must face are the “social cohesion” and “change”. How society is possible? What is that keeps a society together, what is the social bond?»

P.-J. Simon, 1991

Resumen

Pensar el “existir juntos” puede resumirse en cuestionar las organizaciones, sus tendencias a la cohesión como a la dispersión y sus relaciones con el cambio. Los cambios sociales contemporáneos ofrecen un terreno de reflexión fértil. En el caso de El Salvador y Centroamérica, las rupturas vividas desde un cuarto de siglo representan intrigas para las ciencias sociales, cuales deberían buscar en la transdisciplinariedad una renovación de sus enfoques. La democracia, el dinamismo evangélico, la violencia, las migraciones y los movimientos sociales son fenómenos que pueden alumbrar las tendencias de estos países. Buscando también el desarrollo de perspectivas comparativas, se puede pretender completar visiones de un paradigma que desde veinte años hizo su retorno sobre la escena sociológica europea.

Summary

Thinking the social bond could resume itself in questioning the organizations, their tendency to cohesion and separation, and their relationship to the change. Contemporary social transformations give us a fertile area of reflection. In the case of El Salvador and Central America, the breaking away of social transformations since a quarter century ago represent a source of reflection in social science, which should be found in the interdisciplinary method to approach renovation. Democracy, Evangelic dynamics, Violence, migrations and social movements are phenomena which could enlighten these countries tendencies. Looking for the development of comparative perspectives, we could complete visions of a concept, which have made their return on the european sociological scene since two decades ago.

Cambio social y cuestionamiento sociológico de la cohesión

Si como nos recuerda Boudon, la sociología clásica y mas aún contemporánea se caracteriza por la fragmentación de sus paradigmas, la divergencia de sus metodologías y la diversidad de sus tradiciones (Boudon, 1992), ciertos autores como Nisbet piensan encontrar en el "vínculo social", o sea el cuestionamiento del "existir juntos", el tema central de la sociología desde su construcción como disciplina (Nisbet, 1970).

Las revoluciones políticas e industriales que enmarcaron el contexto de constitución del campo sociológico en Europa durante el siglo XIX se revelaron una fuente de reflexión fértil para sus fundadores (Nisbet, 1993; Lallement, 1993). La Revolución francesa – como los numerosos sucesos que sacudieron Europa durante el siglo XIX – así como la industrialización que empieza transformando el rostro de Inglaterra a finales del siglo XVIII, han debilitado profundamente las sociedades tradicionales. Estos movimientos significaron una ruptura radical con regimenes fundados sobre los órdenes y los privilegios, la jerarquía y la tradición. Llevaron consigo ideas de Razón, de Humanidad, de ciudadanía, de libertad y de igualdad. La eclosión violenta de un nuevo orden, la difusión del capitalismo y del liberalismo conllevan nuevas visiones del mundo y problemas inéditos. Las nociones de racionalidad y de interés, obligan a repensar una concepción de la sociedad basada en el contrato. El individualismo, la industrialización y la urbanización diluyen los vínculos sociales tradicionales y transforman las condiciones de vida y de moralidad. La emergencia del proletariado, concebido como "clase peligrosa", los principios democráticos de la soberanía popular o la idea que el mercado y el interés sean los nuevos fundamentos de la cohesión, representaron por lo tanto la potencialidad del caos, de la Barbarie y de la posible disolución del vínculo social.

Haciendo suyas las dudas de los pioneros de la sociología europea en cuanto a una posible integración social mediante el interés y el mercado, pero analizando las sociedades del siglo XX a través de sus realidades republicanas, individualistas y capitalistas, los fundadores de la disciplina avanzaron varios conceptos para explicar la cohesión "moderna". El esquema de sociólogos como Tönnis (1887), Weber (1922) o Durkheim (1893) se forja en la oposición comunidad/ sociedad, tradición/modernidad. En la sociedad, expresión de una modernidad orgánica, el desarrollo de intercambios económicos, de prácticas contractualistas, el trabajo o el Estado y sus órganos (por ejemplo la educación pública) son percibidos como los fundamentos del "vivir juntos" moderno. El tema de la objetivación del vínculo social, típico de una evolución de un estado comunitario a un estado societal, se encuentra frecuentemente en el pensamiento de los fundadores de la sociología. Estos autores han sido chocados por la reificación del social y de su cohesión, lo cual acompaña el desarrollo de la economía mercantil.

Asumiendo ciertas reservas en cuanto al mercado, el trabajo y el Estado, los fundadores de la sociología veían en estos los focos modernos de la cohesión.

Bajo las luces de un nuevo contexto: el caso centroamericano

Al igual que estas teorías del vínculo social nacieron de cambios profundos, las transformaciones globales recientes nos empujan en cuestionar estas reflexiones clásicas y encontrar nuevas vías de entendimiento del mundo contemporáneo. Sin embargo, los esquemas de un Weber, Tönnis o Durkheim eran enlazados con una cierta idea de progreso, de disminución de las desigualdades y de racionalización. Pero las teorías clásicas ya no se aplican con tanta claridad a los fenómenos globales actuales. Ni la economía, ni tampoco la difusión de regimenes democráticos han engendrado el efecto "nivelador" y la igualización de las condiciones profesadas por Tocqueville (Tocqueville, 1835). La exclusión y la desafiliación se han vuelto conceptos centrales de la sociología contemporánea. La persistencia de conflictos y de formas de violencia constituye desafíos para el cuestionamiento de la cohesión. La desregulación ambivalente de los campos políticos, religiosos y científicos revela la complejidad de lo social y de su aprehensión. "Revoluciones" políticas, tecnológicas y culturales han provocado alteraciones profundas de los parámetros del vínculo social. Países como El Salvador y en general América latina nos permiten abrir perspectivas interesantes para entender las tendencias ambiguas de cohesión y dispersión que caracterizan estos.

A nivel político, estos países experimentaron desde finales de los setenta, lo que Gilles Bataillon llama una "revolución democrática" (Bataillon, 2004). Esta terminología no se refiere directamente a las guerras internas que surgieron en El Salvador, Nicaragua o Guatemala durante la década de los ochenta, sino mas bien a una ruptura radical vivida por estos países mediante la generalización de elecciones libres o la difusión de la noción de derechos humanos. De esto resultó un nuevo contexto de cuestionamiento de principios socio-políticos tradicionales e jerárquicos. Significó la transformación radical de sociedades que se conciben como totalidades orgánicas en sociedades de individuos iguales y portadores de derechos. En este sentido, escribe Bataillon, « *Ya sea que se trate de la esfera propiamente política, así como de las relaciones sociales o étnicas, de los fenómenos jurídicos, religiosos y estéticos, o de instituciones como la familia o la escuela, se constata de ahora en adelante una misma capacidad para interrogar al orden establecido y para cuestionar lo que antes tenía que ver con la tradición o con principios que se suponía eran naturales* » (Bataillon, 2004).

La desestabilización de las tradiciones y del orden no significó de hecho una dilución del vínculo social. La proliferación de movimientos sociales, la creación de redes asociativas, el dinamismo evangélico o la reformulación de espacios comunitarios pueden ser concebidos como espacios de recreación de prácticas

y sentidos, los cuales fomentan coherencia y cohesión. De otro lado, la construcción de conjuntos capaces de reinyectar de la solidaridad entre individuos que se conciben cada día mas como individualidades se acompaña de contra-tendencias. Así, « *la pérdida del sentido de las reglas sociales, combinada con el incremento en la fuerza de una violencia ordinaria, la amplificación y la renovación de ciertas formas de segregación social son otros tantos fenómenos que atestiguan la influencia truncada de esquemas igualitarios.* » (Bataillon, 2004)

Hacia un marco de interpretación amplio: el « Existir Juntos »

Si el cuestionamiento de la pareja cohesión-cambio parece ineluctable, debemos movilizar herramientas que nos permiten acercarnos a las relaciones ambiguas entretenidas entre organización, cohesión y cambio. Pensar el “existir juntos” nos lleva más allá del cuestionamiento del vínculo social. Incide portar una reflexión tanto sobre las formas del social como sobre sus modalidades de unificación y separación; tanto sobre la organización como sobre sus construcciones prácticas y simbólicas

Jean Baechler propone de descomponer este objeto – que llamamos el « *existir juntos* » en referencia al termino usado por Pierre Bouvier (Bouvier, 1995; 2000) – en tres modalidades del social. 1) los *grupos*, definidos como unidades de actividades orientados hacia la realizaciones de fines y acciones comunes: por ejemplo las familias, empresas, asociaciones, iglesias... 2) las *redes*, mediante las cuales los *grupos* hacen circular las informaciones que expriman sus intereses, pasiones, opiniones : reuniones, círculos, mercados, clases sociales... 3) las *morfologías*, que representan los principios de coherencia – dimensión objetiva – y de cohesión – dimensión subjetiva como las representaciones, los intereses – que cimientan los *grupos* y las *redes* a través de formas de solidaridad que les permiten perpetuarse unidas : la banda, la tribu, la *polis*, la nación...

Esta clasificación en grupos, redes y morfologías nos permite tocar los espacios objetivos - estructurados y contruidos – del social, así como los principios relacionales y subjetivos que los animan. Además, esta clasificación permite erigir pasarelas entre estas modalidades y así analizar las dinámicas y los movimientos históricos que los unen. También proporciona una flexibilidad entre diferentes variables del organizado o inorganizado, del formal o informal, del institucionalizado o no-institucionalizado, del directo o mediatizado (Baechler, 1992).

Pero esta clasificación pertinente de las formas de la sociabilidad carece de las potencialidades de un aporte transdisciplinario y de una reflexión sobre el porque del enlace entre grupos, redes y morfologías. Intentar percibir las razones de una u otra configuración implica de-construir a la vez su *contexto* de emergencia, el *proceso* de su constitución y la *percepción* que los actores se hacen de estas. La inserción de los grupos y redes dentro de un contexto exterior y percibido, así como la movilización del concepto de proceso, aparece indispensable para completar la

perspectiva dinámica de la clasificación de Baechler. El « *existir juntos* » implica también una visión histórica del Hombre. Es el punto de encuentro de dos historias, una “historia reificada”, conjunto de estructuras sociales exteriores determinadas por la evolución de un campo social, y una “historia incorporada”, conjunto de estructuras sociales integradas corporalmente mediante un proceso de aprendizaje (Bourdieu, 1984). Producto de socialización y productor complaciente de sus condiciones de dominación, es a la vez un creador dotado de esta formidable habilidad prometeana de esculpir la historia, de “reencantar el mundo” y de modelar el “existir juntos”.

En fin, si Baechler destaca relaciones evolutivas entre las tres modalidades de sociabilidad, no se refiere a las tensiones que existen entre estas. Las situaciones de *competencia* y de *conflicto* entre grupos, redes y morfologías, entre sus diferentes formas o al interior de estos, deben ser tomadas en cuenta. El *conflicto* y la *dominación* son tanto factores de separación como de integración. A parte de una visión en términos de colaboración, pensar el “existir juntos” requiere también una aproximación acerca de relaciones de lucha, de la adopción de comportamientos y de signos de distinción. Además los grupos son orientados hacia fines y por eso constituyen unidades de acción. Pero la cohesión no representa un fin en sí, sino más bien el producto sistemas de acciones. La orientación de estas acciones determina sin dudas las configuraciones del “existir juntos”. Que se trate de fines económicos, de control de poderes o de la *historicidad*, de acumulación de capitales, de posicionamiento o de producción de normas y valores, las modalidades de organización y de cohesión adquieren topologías particulares. Que sean productos de estructuras sociales o de estrategias tanto individuales como colectivas, estas dimensiones reflejan la ambigüedad que enlaza la cohesión con la separación, que vincula el Sí con el Otro. La creación de “otredades”, la invención de rituales y mitos, las formas de reciprocidad; es decir la constitución del “existir juntos” como un espacio cultural y simbólico, en el sentido antropológico del término, es parte integrante de una reflexión sobre este. Por eso, el cuestionamiento contemporáneo del “existir juntos” no puede eludir los aportes de un enfoque antropológico que al igual que los de Marcel Mauss, Claude Levi-Strauss o Pierre Clastres han renovado la aprehensión del “existir juntos” a través de un desvío antropológico y mediante la extensión de sus horizontes.

Conclusión

Cuestionar el “existir juntos” consiste en destacar la diversidad de las visiones del mundo desplegadas por los actores involucrados en la construcción de grupos, redes y morfologías. Pero implica también una reflexión epistemológica y una introspección para entender como los pensadores, en *homología* con su tiempo (Bourdieu, 1992), abordan su objeto y el compromiso que tienen con este. Las disciplinas tienden a cubrirse de una cáscara metodológica y científica que las dotan de una aura de objetividad.

Pero son también hechas de subjetividad, de tradiciones, de compromisos ideológicos y militantes. Deconstruir las ortodoxias, proceder a una *autoscopia* (i.e. *introspección*; Bouvier, 2000) y contextualizar las miradas "científicas" permite comprender el papel y el compromiso que se atribuyen las ciencias sociales. Trabajar la problemática del "existir juntos", comprender sus formas, sus causas, sus principios de cohesión y sus tendencias a la dispersión, relevan de esta empresa. Entender las estructuras de la acción pedagógica y los principios de la socialización, restituir la creación simbólica que enlaza una comunidad religiosa, analizar las luchas políticas alrededor de visiones de la democracia o concebir los determinantes de la violencia, constituye ejes de reflexión y principios de acción para fomentar una ética crítica y una convivencia comprensiva.

Fuentes de Información Consultadas

1. Baechler J., « Groupe et sociabilité », in Boudon R. (dir.), *Traité de Sociologie*, Paris, PUF, 1992.
2. Bataillon G., « Democratizaciones o revoluciones democráticas:

- América latina 1978-2004* », *ISTOR - Revista de Historia Internacional*, núm. XVIII, 2004, p. 81-107.
3. Boudon R., « Introduction », in Boudon R. (dir.), *Traité de Sociologie*, Paris, PUF, 1992.
 4. Bourdieu P., « Les intellectuels sont-ils hors jeu ? », in 5. Bourdieu P., *Questions de Sociologie*, Paris, Les Editions de Minuit, [1984] 2002.
 6. Bourdieu P., *Les règles de l'art*, Paris, Editions du Seuil, [1992] 1998.
 7. Bouvier P., *Socio-anthropologie du contemporain*, Paris, Galilée, 1995.
 8. Bouvier P., *La socio-anthropologie*, Paris, Armand Colin, 2000.
 9. Durkheim E., *De la division du travail social* (1893), Paris, PUF, 1973.
 10. Lallement M., *Histoire des idées sociologiques : tome 1 - des origines à Weber*, Paris, Nathan, 1993.
 11. Nisbet R., *The Social Bond, An Introduction to the Study of Society*, New York, A. Knopf, 1970.
 12. Nisbet R., *La tradition sociologique*, Paris, PUF, 1993.
 - Simon P.-J., *Histoire de la sociologie*, Paris, PUF, 1991.
 13. Tocqueville A. de, *De la démocratie en Amérique* (1835), 2t, Paris, Gallimard, [1961] 2007.
 14. Tönnis F., *Communauté et société* (1887), Paris, Retz, 1977.
 - Weber M., *Economie et société* (1922), Paris, Plon, 1971.